
**INFORME DE LOS TRABAJOS
ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN LA
CALLE SAN ANTONIO EL POBRE**

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1985
 REVISADO: 1995

INFORME DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN LA CALLE SAN ANTONIO EL POBRE

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación comenzaron a principios del mes de noviembre y se encontraban en una fase ya bastante avanzada cuando a mitad del mes siguiente se nos encomendó su dirección, terminándose los trabajos diez días después. La ubicación del solar queda recogida en la figura 1, y como referencia a otras actuaciones en el entorno urbano más próximo disponíamos de la excavación que diez años antes se había realizado en un solar de esta misma calle y donde se había descubierto una calzada a una cota de 3'50 m por debajo del nivel actual de la calle.

Como se ha apuntado, la mayor parte de las estructuras ya estaban casi excavadas, por lo que la información de que disponíamos era mínima: escasos materiales cerámicos sin ninguna referencia a las estratigrafía por lo que en nuestra toma de contacto nos planteamos un doble objetivo. En primer lugar, ampliar en lo posible la zona excavada aprovechando al máximo la superficie excavable de un solar de reducidas dimensiones, para poder contar con unas referencias directas de la secuencia estratigráfica y por tanto con una documentación más precisa de la que disponíamos inicialmente. En segundo lugar, tratar de obtener el máximo de información de aquellas zonas que quedaban todavía sin excavar y que en principio podrían relacionarse con las estructuras ya descubiertas.

Por esta razones, se proyectó una ampliación del área excavada con una cuadrícula con dimensiones de 8 x 4



Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano inmediato de Cartagena.

metros aunque esta ampliación no llegó, en parte, a realizarse de forma efectiva, como queda recogido en la planta representada en la figura 3 al verse condicionada por la presencia de unas importantes estructuras, quizá de cimentación de las edificaciones ya demolidas y que, de forma paralela a los dos lados más largos de la cuadrícula, se extendían en profundidad casi por todo el espacio de los perfiles, impidiendo la excavación hacia estos laterales y quedando por tanto el espacio a excavar reducido a un corte de 2'5 x 8 metros.

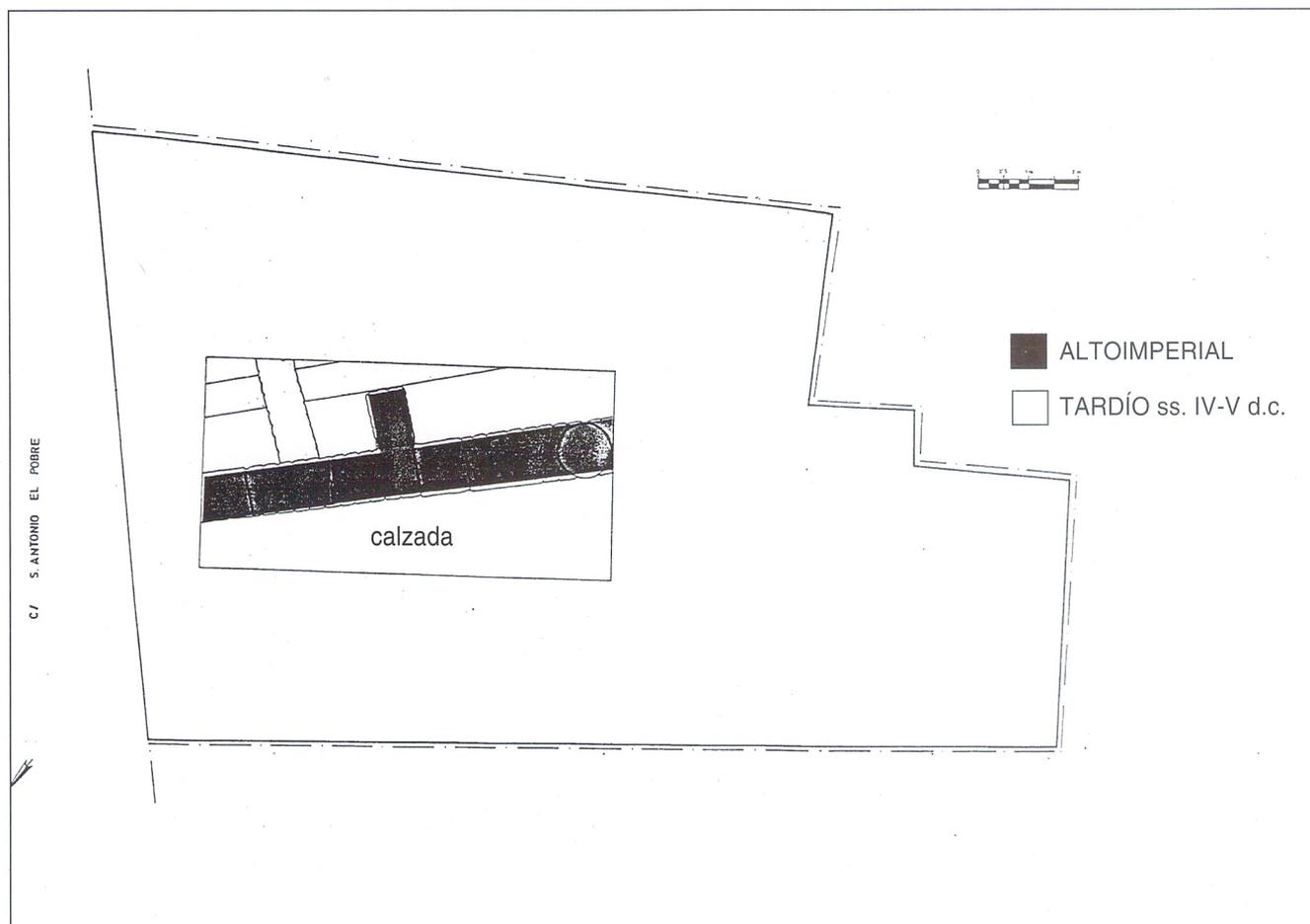


Figura 2. San Antonio el Pobre-1985. Planta del solar.

Con estos condicionantes iniciales y pese a las buenas perspectivas que planteaba la excavación, la información que puede extraerse a partir de unos restos ya excavados en gran parte y una ampliación realizada de forma incompleta resulta muy limitada. No obstante, a partir de nuestra intervención nos resulta más viable plantear una formulación arqueológica general sobre las estructuras descubiertas –tanto sobre el momento de su construcción como el de su reutilización en una fase posterior que quedaba reflejada en una de las zonas que todavía quedaban sin excavar–, que intentar cualquier valoración sobre las fases anteriores, donde nuestra información se limita exclusivamente a las deducciones que puedan hacerse a partir de una pequeña ampliación del corte y que por tanto han de ser consideradas de manera hipotética.

Tanto la ubicación del solar como la orientación del corte y el espacio excavado quedan reflejados en la documentación gráfica adjunta (Figuras 1, 2 y 3).

ESTRATIGRAFÍA

Excepto en los perfiles 3 y 4, menos alterados, y a partir de los cuales podría conjeturarse la presencia de un posible vertedero correspondiente a los siglos VI-VII d.C., en el resto del corte el nivel superficial alcanza una potencia entre los dos metros y en él podríamos agrupar varios estratos diferentes que básicamente quedan reflejados en los perfiles Este y Oeste, mientras que en los dos perfiles restantes la presencia de dos muros de cimentación, a los que ya se ha hecho referencia, han impedido dejar constancia de la secuencia del depósito arqueológico en esta zona.

Nivel superficial 1. Tierra de color marrón, entre 0'10 y 0'30 cm. de espesor, muy compacta y con restos de cal y ladrillos. Se compone sobre todo de escombros procedentes del derribo del edificio.

Nivel superficial 2. Suelo o pavimento de cal, de 0'04 a 0'06 cm. de potencia.

Nivel superficial 3. Tierra de color marrón-verdoso,

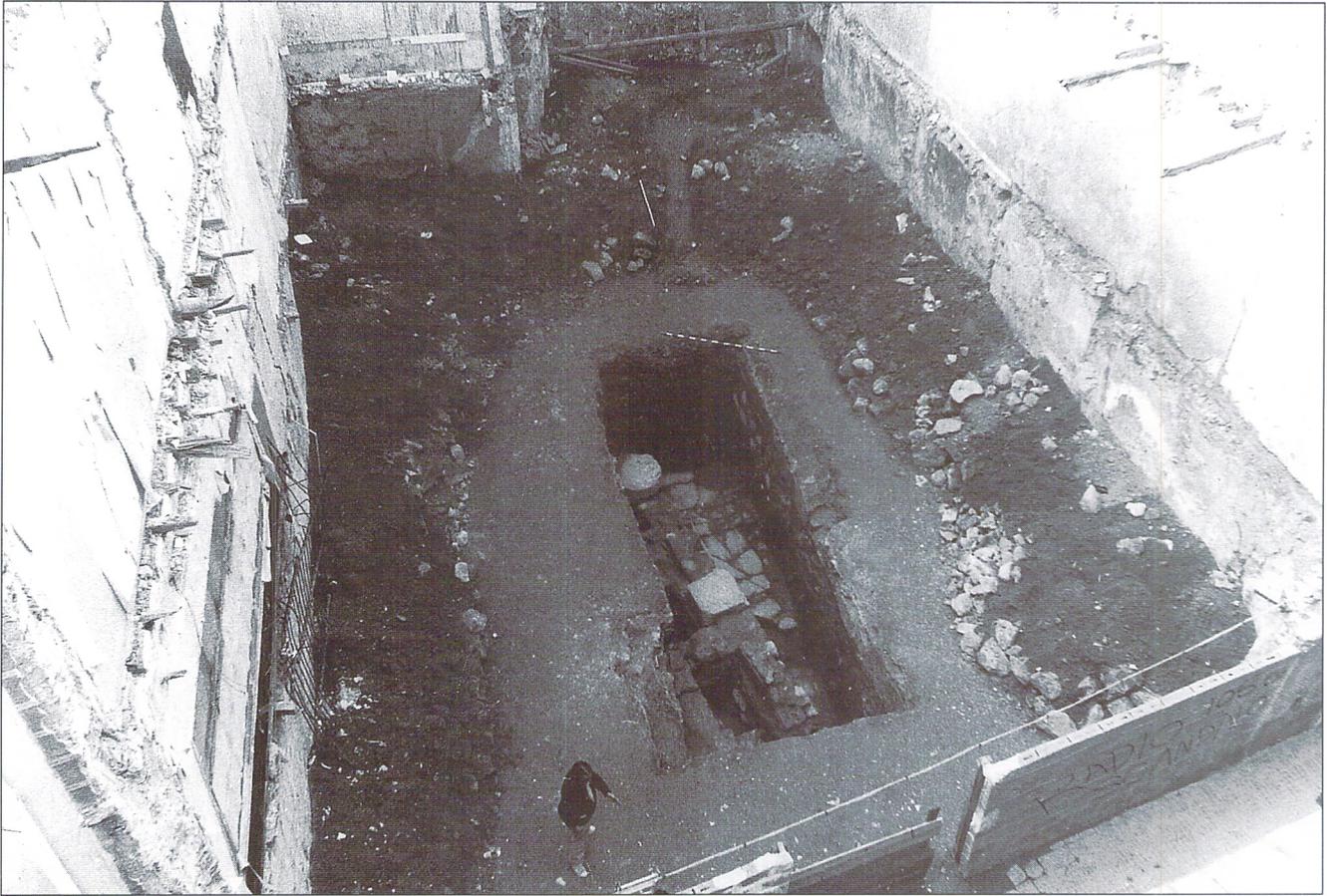


Figura 3. Vista general del solar y de la zona excavada.

compacta y con ladrillos. Es una capa de preparación del suelo del nivel superficial 2.

En principio, este pequeño y primer paquete de niveles superficiales habría que relacionarlos con el edificio derribado que cronológicamente podría remontar su construcción a fines del siglo pasado o inicios del XX.

Nivel superficial 4. Compuesto por dos estratos. El primero es una capa de tierra marrón con piedras de tamaño medio y con un espesor que oscila entre 0'60 y 0'80 cm. y una segunda capa de 0'10 a 0'30 cm., con piedras de mayor tamaño y con tierra de color morado, por su composición predominante de pizarras o láguena, durante siglos muy utilizada en las techumbres de las viviendas como impermeabilizante. Estos dos estratos representan sin duda el derrumbe o demolición de las estructuras relacionadas con el suelo de esta fase que constituye el siguiente nivel.

Nivel superficial 5. Suelo de cal muy compacto de apenas 3 cm. de potencia y con zonas de tierra anaranjada.

Estos dos estratos o niveles superficiales (4 y 5) se asocian con un muro construido en tabaire o arenisca, con un

tosco y grueso enlucido, que queda visible en unos de los perfiles. De esta forma, como se ha dicho el nivel 4, representa el derrumbe de las estructuras pertenecientes a esta fase constructiva, ya que algunas de las piedras así como restos de enlucido que se documentan en estos niveles corresponden a las estructuras que quedan reflejadas en esta fase. Cronológicamente, aunque el abandono de esta fase podría venir reflejado por la presencia en el nivel superficial 4 de una moneda del 1878, concretamente perteneciente al reinado de Alfonso XII, sería lógico pensar que la ocupación del yacimiento estaría reflejando en general un hábitat urbano de esta zona que arrancararía a partir del siglo XVI o poco después.

Para estos niveles no contamos con un conjunto de materiales que nos permitan individualizar un contexto arqueológico claro. El material procedente de estos estratos es muy diverso, ya que contamos con materiales romanos campaniense A, altoimperiales y materiales tardíos de los siglos IV al VII, islámicos, del siglo XVIII y del XIX, con algunos fragmentos de las características produccio-



Figura 4. Vista general de las estructuras excavadas. A la izquierda, la calzada. En la parte central, muro que delimita la zona de calle y la de habitación y a la derecha muro tardío (ss. IV-V d.C.).

nes cerámicas de la Cartagena de este últimos siglo. Entre el material tardío procedente del posible vertedero que se constata en la fase siguiente destacamos, las producciones de T.S. Africanas D, Hayes 104 (Fig. 8: 2), H. 105 (Fig. 8: 3), H. 107 (Fig. 8: 4), H. 67 (Fig. 8: 5), un fragmento de borde de cerámica local de cocina (Fig. 8: 6), así como un borde de ánfora (Fig. 8: 1) que igualmente podría encuadrarse entre las producciones africanas tardías (tipo Keay LXI c).

Como ya se ha dicho todo, hasta una profundidad algo superior a los dos metros es posible pensar que, salvo algunas zonas muy concretas, el conjunto de la estratigrafía se encuentra muy alterada por la presencia de dos importantes cimentaciones que, paralelas, recorren los dos perfiles largos de la cuadrícula. Se trata de dos muros realizados a base de sillarejo de arenisca o tabaire, de tamaño medio a grande, unido con cal y que han producido una importante alteración de los depósitos arqueológicos.

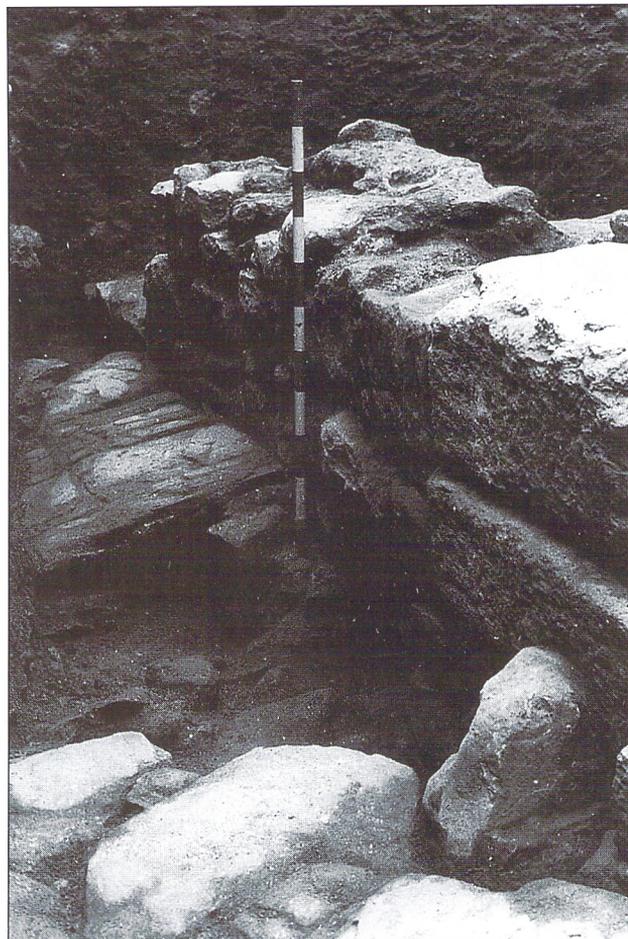


Figura 5. Alzado del muro altoimperial, y parte de la calzada con las losas levantadas, donde se observa un desagüe.

NIVEL I

Con una potencia muy reducida de 0'40 mts. como máximo. Predomina la tierra de color marrón verdoso tratándose probablemente de una zona empleada como vertedero o basurero, que pudimos constar en la reducida ampliación que se efectuó hacia el este y que se documenta sobre todo en el perfil Este de la cuadrícula. El material cerámico procedente de este nivel ofrece cierta homogeneidad, en parte alterada por las importantes cimentaciones próximas, sin embargo, dentro de la escasez de materiales, predomina sobre todo el material tardorromano de los siglos VI-VII d. C. Como posible interpretación de esta fase, aunque con las reservas que impone una documentación tan parca, por las causas ya reseñadas al principio, podríamos contar como se ha dicho con la presencia de una zona de vertedero en esta zona, cuya utilización podría enmarcarse cronológicamente en los siglos citados del VI-VII, como lo atestiguan los mate-

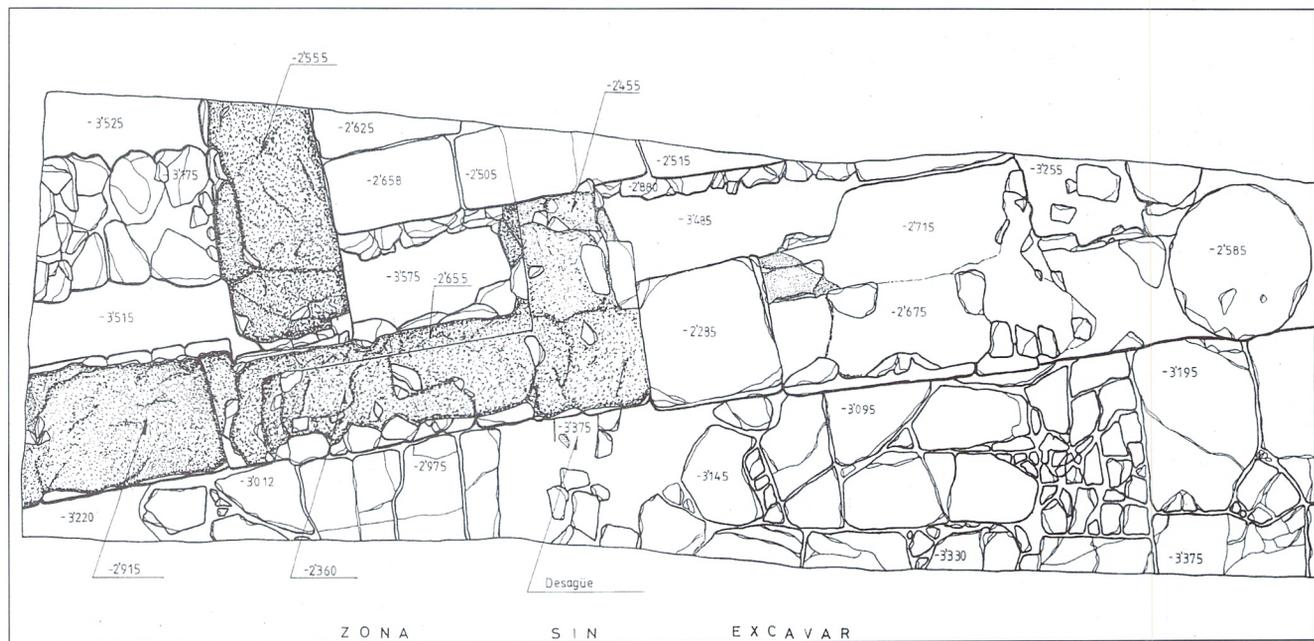


Figura 6. San Antonio el Pobre-1985. Planta general de los restos.

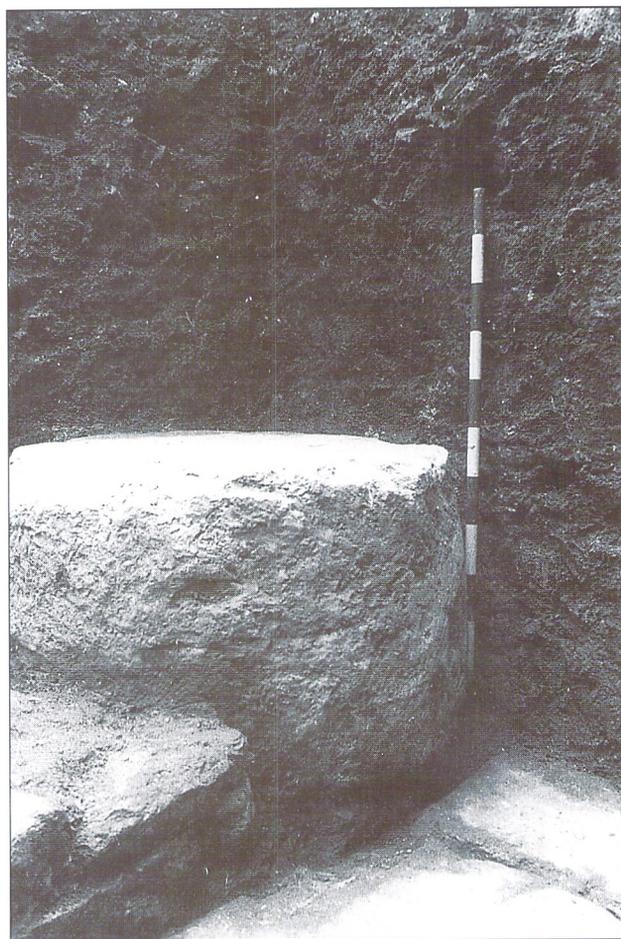


Figura 7. Detalle de un fuste de columna reutilizado, ubicado sobre el umbral de una vivienda altoimperial.

riales cerámicos con algunas producciones de T.S. Africana D de los tipos Hayes 99 (Fig. 8: 8), H. 105 (Fig. 8: 10), H. 67 como elementos de vajilla de mesa más representativos además de otras producciones de cerámica común de cocina tanto africanas, Ostia III (Fig. 8: 9), como locales (Fig. 8: 7, 11 y 12). Tendríamos en todo caso restos de un posible verteadero tardío que se habría visto alterado en gran medida por remociones de tierra posteriores.

En la parte correspondiente a las construcciones aledañas a la calzada también diferenciamos un pequeño nivel o depósito de tierra de color verdoso con fragmentos de dos producciones tardías, de T.S. Africana D, Hayes 87 y H. 103.

NIVEL II

Esta fase estaría representada estratigráficamente por una importante capa de tierra de color marrón anaranjado de 1'20 mts. que integra además un estrato de ceniza y varias manchas de color verdoso, originadas por la descomposición de elementos orgánicos. Este nivel venía a cubrir gran parte de las estructuras descubiertas en la excavación, sobre todo la zona de la calzada; únicamente pudimos excavarlo en el extremo oriental de la cuadrícula, perfil Este –hacia donde realizamos la ampliación– y en la parte correspondiente a las construcciones adosadas a la calzada que, como ya se ha dicho, estaba prácticamente al descubierto cuando asumimos la dirección de los trabajos. Por los materiales de

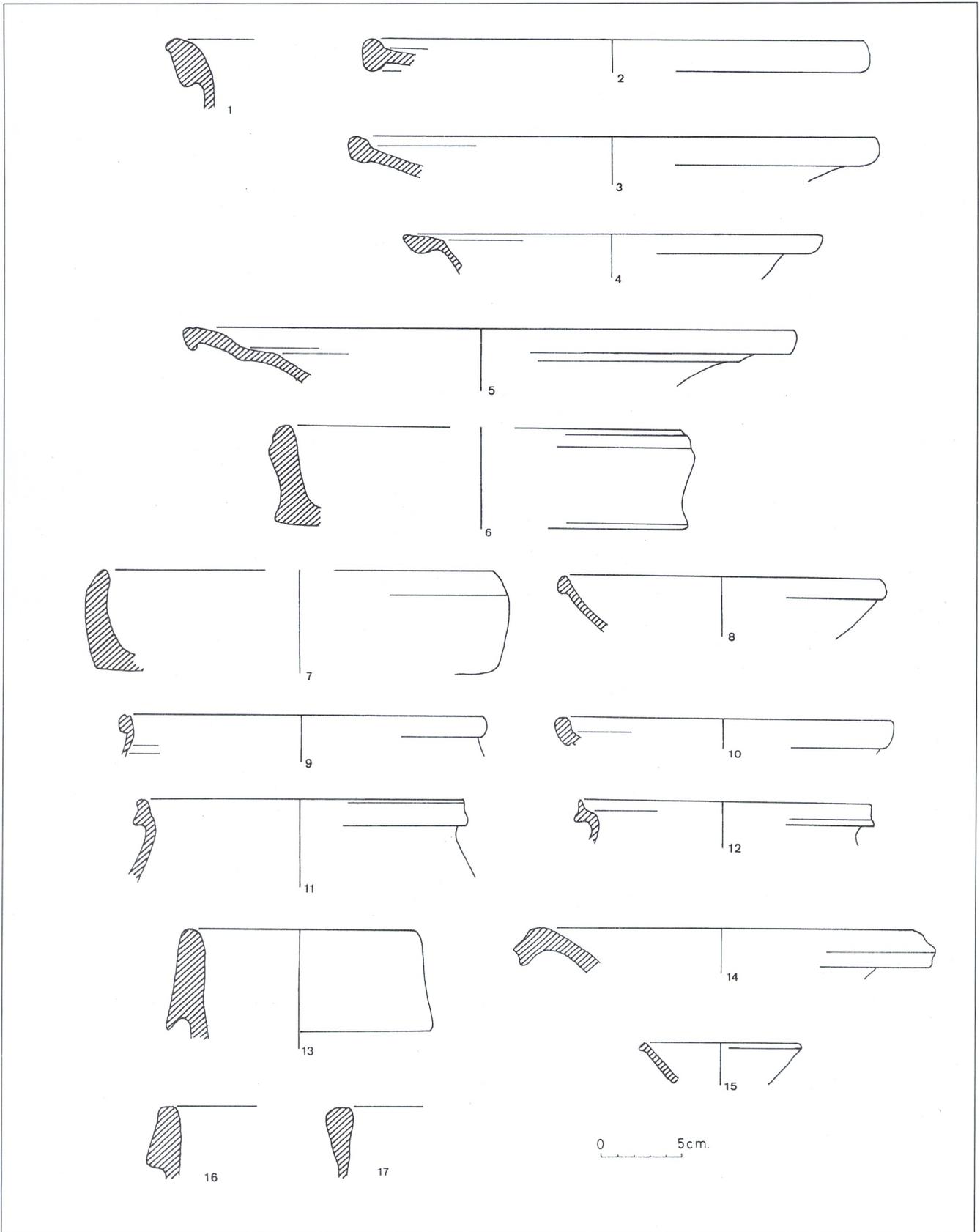


Fig. 8. Materiales cerámicos. Niveles superficial, I y II.



Fotografía 9. Detalle de una de las zonas de habitación. Todavía se aprecian restos del revestimiento de las paredes.

los que disponemos para el análisis de las estructuras descubiertas, el contexto cronológico donde podrían situarse este conjunto nos llevaría a una fase correspondiente entre la segunda mitad del siglo IV d.C. hasta fines del siglo V d.C.

ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS Y VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE CONJUNTO

Según se ha podido constatar estas construcciones corresponden a parte de calle que se desarrolla casi en dirección Este-Oeste, quedando al Sur limitada por una zona de viviendas y quizá también al Norte. La calle está construida con grandes losas perfectamente acomodadas entre sí. En la parte central de la calzada y con la misma dirección se ha podido constatar la presencia de un colector o alcantarillado. La orientación de esta calzada es la misma que la que en 1975 se excavó en un solar de esta misma calle, con una separación de poco más de 30 m. hacia el Sur. A esta misma distancia, y también un poco más al Sur, en la Plaza de San Ginés-esquina con la calle del Duque, se encontró en 1986

otro tramo de calzada de época altoimperial, lo que sin duda permite apuntar a la existencia de un trazado ortogonal en esta zona urbana.

En general, la calzada de nuestro solar se encontraba en buen estado aunque ya desde antiguo había sufrido importantes desperfectos en dos zonas, donde algunas de las losas había sido levantadas en dos puntos, probablemente para ser reutilizadas en otras construcciones. En una de las zonas levantadas de la calzada quedaba al descubierto una canal de desagüe de aguas residuales domésticas que, desde la zona de viviendas, al Sur, conectaba con el alcantarillado central de la calzada. Del interior de este canal proceden algunos materiales residuales que podrían resultar significativos: varios fragmentos de paredes finas, un fragmento informe de T.S. Oriental B; y que nos permitirían plantear la posible utilización de esta vía pública y zona adyacente de viviendas entre los siglos I a.C. y I d.C., momento al que quizá habría que atribuir su construcción dentro del vasto programa de renovación urbanística que se acomete en la ciudad durante este período. De las viviendas apenas que-

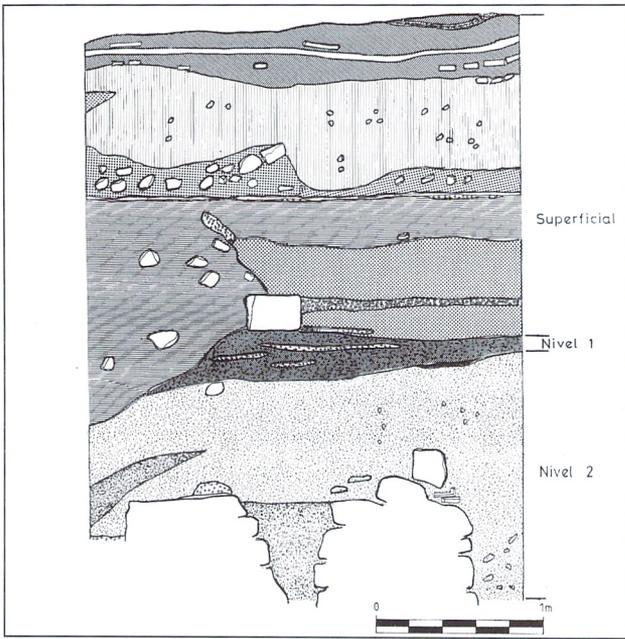


Figura 10. Perfil Este.

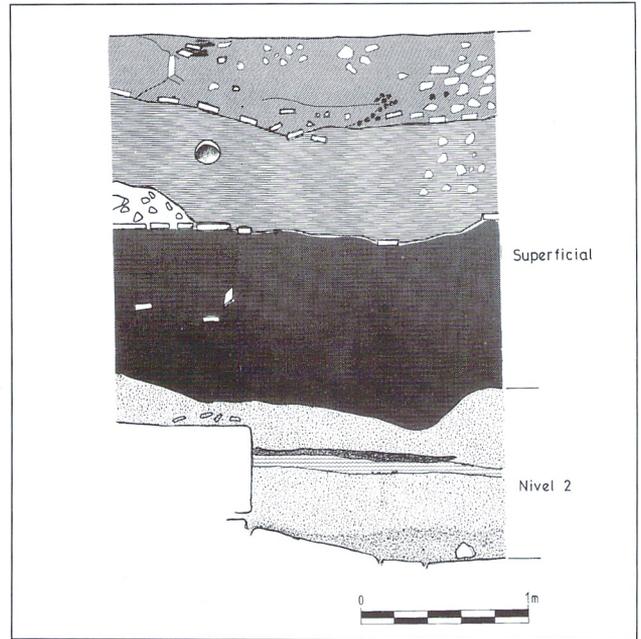


Figura 11. Perfil Oeste.

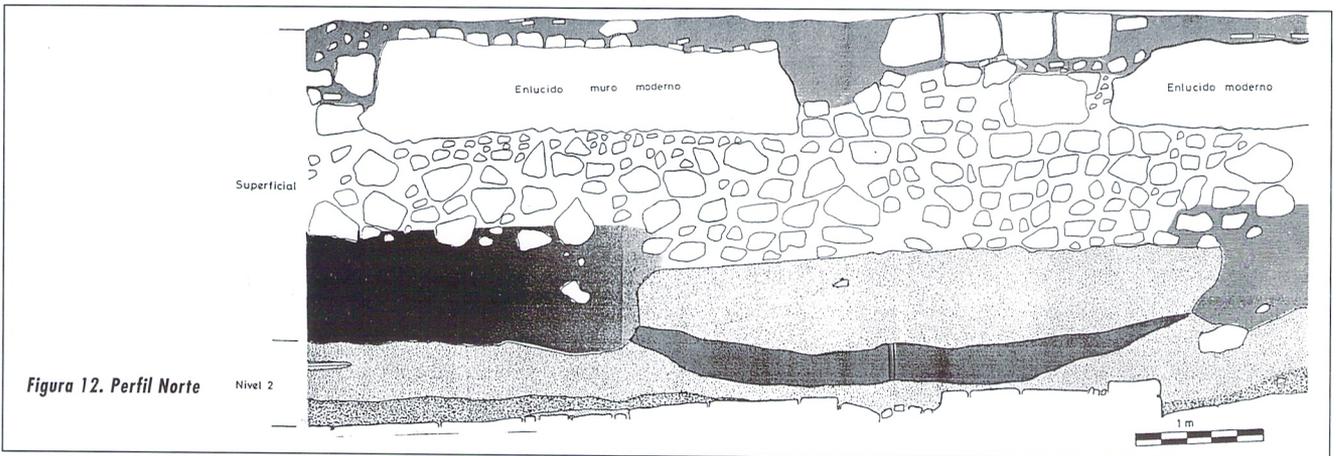


Figura 12. Perfil Norte

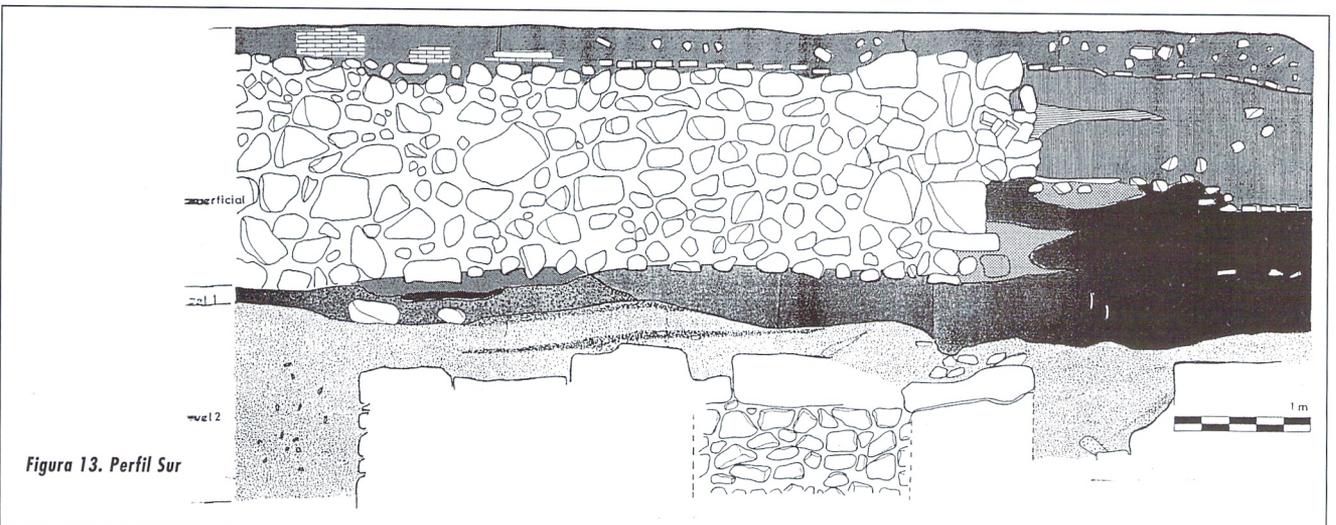


Figura 13. Perfil Sur

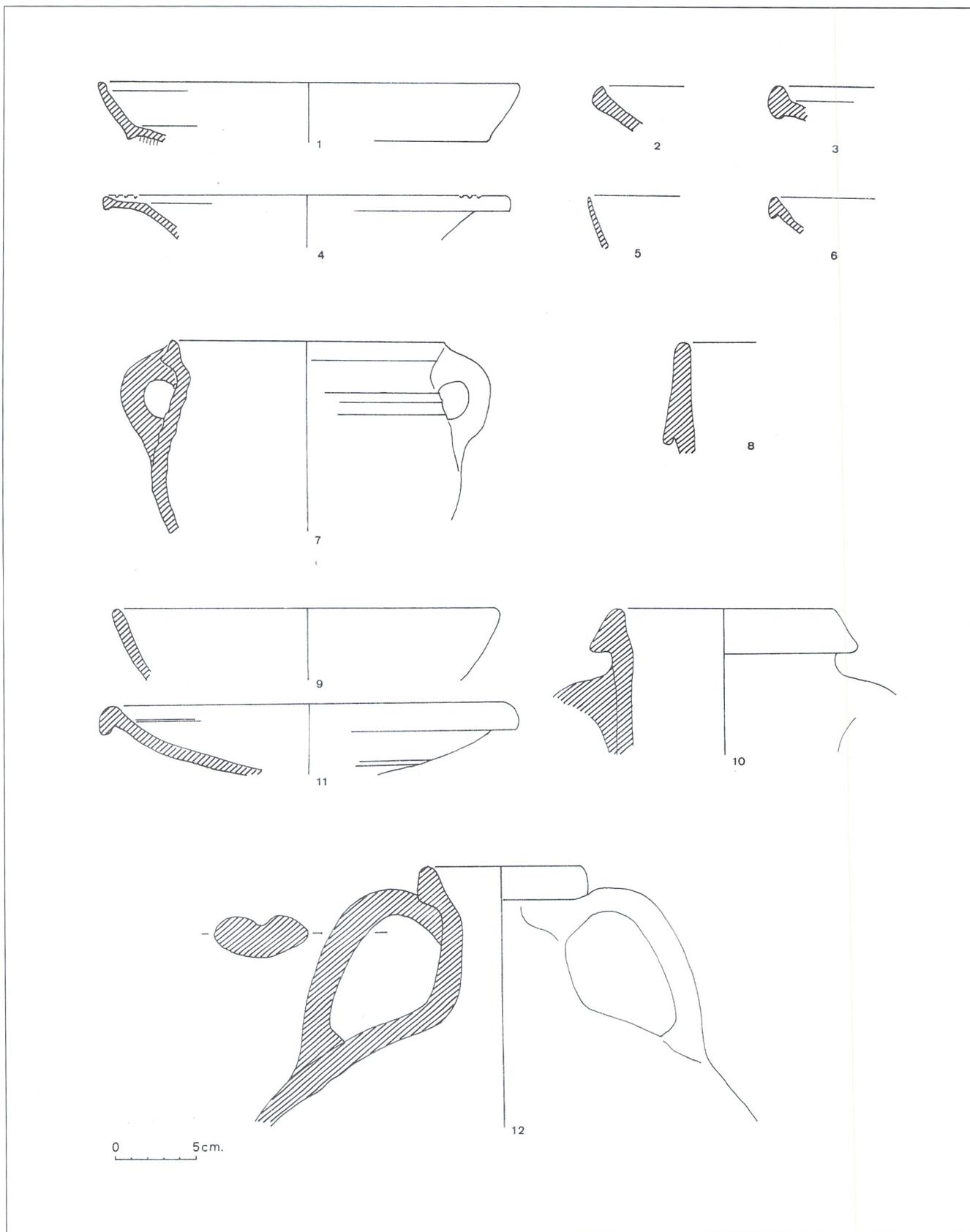


Fig. 14. Materiales cerámicos. Nivel II.

dan restos, ya que además de la línea de fachada que servía de límite con la vía pública, únicamente quedan parte de dos muros perpendiculares, cierre o compartimentación de diversas estancias domésticas, donde todavía son visibles algunos restos de estucos así como ligeros indicios de la pavimentación de *opus signinum* de las habitaciones.

Respecto a esta fase, probablemente augustea, y a partir de una mera observación de las estructuras descubiertas pueden hacerse una serie de puntualizaciones que pueden resultar de interés en cuanto al trazado viario de la ciudad, por lo menos por lo que se refiere a esta zona. Hay que tener en cuenta, que el solar se ubica en una ligera pendiente, al pie de la ladera septentrional del Cerro de la Concepción. Esta circunstancia, a nuestro juicio, determina una significativa disposición en los restos conservados, que se manifiesta en una clara diferencia entre la cota de la calle, más baja, y los restos del suelo de las viviendas, apenas conservados aunque sí son todavía perceptibles sus huellas, incluso el agujero de un quicio y que se sitúan a una altura algo superior, aproximadamente 0'50 mts. por encima del nivel de la calle. Esta peculiaridad, podría atribuirse a que los ejes viarios e incluso las mismas viviendas para salvar el desnivel existente, fueron dispuestas en un ligero aterrazamiento, de forma que tendríamos una serie de calles o ejes paralelos escalonados, a distintas alturas, conforme a la pendiente que determina la ladera del monte. Esta posibilidad, que podría intuirse a partir de estos restos queda bien reflejada por el análisis de otros hallazgos próximos.

En cualquier caso, lo que sí determina la excavación a partir del análisis de los materiales recogidos es que esta zona sufrió una importante remodelación en época tardía, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo IV y que alteró de forma considerable las construcciones preexistentes para su reutilización.

Estructuralmente, estos cambios se manifiestan por un lado con el reaprovechamiento de diversos elementos constructivos sobre todo grandes bloques y que queda bien ilustrado, por ejemplo, en la colocación de un gran fuste de columna sobre lo que anteriormente debió de ser el umbral de una antigua vivienda. Igualmente, estas transformaciones son patentes en la construcción (con una finalidad difícil de concretar) de un muro interior, paralelo a la antigua línea de viviendas del siglo I d.C., que en ocasiones bien se superpone o bien reaprovecha los muros interiores de las estancias, que prácticamente fueron vaciadas incluso por debajo del nivel de suelo de su primitiva disposición (lo que ha

hecho que no quedaran apenas restos de la pavimentación como ya se ha comentado), ya que a un nivel inferior de lo que habría sido el suelo de la vivienda, y que correspondería a lo que denominamos Nivel II, junto a materiales más antiguos como ánforas Dressel Ic y Ia (Fig. 8: 13 y 16; Fig. 14: 8 y 10), PE-17 (Fig. 8: 17), Mañá C2 (Fig. 8: 19), campaniense A L 28 (Fig. 8: 15) y también materiales quizá contemporáneos (fragmentos de sudgálicas) encontramos un conjunto de materiales cerámicos, sobre todo de producción africana y que nos proporcionan una cronología a partir de mitad del siglo IV hasta mediados del siglo V d.C.. Entre la producciones de vajilla de mesa de T.S. Africana D, están presentes los tipos Hayes 76 (Fig. 14: 4), H. 80A (Fig. 14: 9), H. 104A (Fig. 14: 3), H. 50C y 99 (Fig. 14: 5-6), así como un ánfora Keay XXIII (Fig. 14: 12) y otras producciones de cocina africanas Lamboglia 10A, Ostia 1 fig. 261 y Hayes 182 (Fig. 14: 1, 2 y 11) y locales (Fig. 14: 7).

La presencia de estos materiales, asociados a los elementos constructivos más antiguos probablemente altoimperiales pero reutilizados, representa sin duda una novedad en cuanto a la extensión o amplitud del perímetro de la ciudad de los siglos IV-V d.C., cuyo límite más oriental se venía estableciendo, en publicaciones recientes, en una línea más occidental aproximadamente correspondiendo con la marcada por la calle Palas lo que plantea, la posibilidad de que el área del Foro, próxima a este lugar, y situada aproximadamente en la actual Plaza de San Francisco, pudiera también haber sido un lugar donde la ciudad de estos siglos tuviera una importante implantación, ya que son estos grandes espacios públicos abiertos, ubicados en zonas urbanas donde la topografía muestra menos irregularidades, así como las grandes edificaciones, las que quizá ofrecieran más posibilidades, y recursos en cuanto a elementos constructivos, de cara a las transformaciones que la ciudad experimentó a partir del siglo IV d.C., aunque en todo caso son supuestos que sin embargo habrían de ser constatados por futuras actuaciones en esta zona urbana.

NOTAS

- (1) P.A. SAN MARTÍN MORO (1985): «Nuevas aportaciones al plano arqueológico de Cartagena», *Museo de Zaragoza, Boletín 4 Homenaje a Antonio Beltrán*, pp. 131-149.
- (2) P.A. SAN MARTÍN MORO, *op. cit.* en nota 1.
- (3) R. MÉNDEZ ORTIZ (1988): «El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la plaza de los Tres Reyes», *Antigüedad y Cristianismo V*, Murcia, pp. 31-163; E. RUIZ VALDERAS, S. RAMALLO ASENSIO, M.ª D. LAIZ REVERTE y M.ª C. BERROCAL CAPARRÓS (1993): «Transformaciones urbanísticas de Carthago Nova (siglos III-XIII)», *IV CAME*, tomo II, pp. 59-65.